

Madrid, 30 de diciembre de 1958.

Sr. D. Jaime Vicens Vives,  
Santaló, 130,  
Barcelona.

Mi querido amigo Vicens:

Estoy confundido por sus muchas atenciones y un tanto avergonzado por no haberle acusado recibo hasta la fecha. Obran en mi poder, claro está, sus dos cartas de 17 y 18 de este mes, su artículo de la Revue Historique y su libro sobre "Els catalans en el segle XIX". Pero antes de hablar de todo ello, quiero desearle a Vd. y a su familia un Año venturoso y manifestarle mi deseo de que el Índice Histórico siga prosperando.

Me alegré mucho al leer la noticia de que Vd. iba a Colonia y más me ha satisfecho saber que allí conoció al Prof. Hübinger, que es un íntimo amigo mío.

Leí su artículo con interés y a veces con total aprobación. En alguna ocasión me quedé dudoso sobre si no acentuaba con exceso el aspecto económico, pero temí, desde el principio, que ciertos juicios de carácter personal, aún suponiendo que Vd. los cree objetivos, le acarrearán muchos disgustos. Después de lo poco que yo dije a Reglá y otros, según tengo entendido, se encargaron de decirle con gran aparato, ya sabrá Vd. a que atenerse. Ignoro si Vd. puede prescindir de la reacción de aquí. Si así no fuera, creo que debería Vd. hacer un esfuerzo para buscar un arreglo que, por lo que yo colijo, no será nada fácil pues, desde hace aproximadamente mes y medio, me canso de subrayar sus méritos con el fin de paliar los efectos que temo y que quisiera no se produjeran. Le diré también, sin tapujos de ninguna clase, que mis gestiones a favor de su colaborador se han visto bastante inutilizadas por todas estas circunstancias. Ya le diré más cuando venga por aquí.

Haré, por supuesto, el resumen del libro de Rukser. Dígame Vd. la fecha tope para la entrega del texto. Vaya por delante que éste es ambicioso, pero desgraciadamente muy insuficiente.

Con pasión y entusiasmo he leído su libro sobre "Els Catalans en el segle XIX". Es un gran ensayo y me ayuda a mi particularmente muchísimo para aprehender muchos fenómenos catalanes. Más adelante, es decir, después de una segunda o tercera lectura, le diré también las deficiencias u omisiones del libro. Por de pronto se me ocurre una y es esta: la fuerza y modalidad específica del catolicismo catalán como fenómeno moderador y, a veces, como factor inoperante, pero nunca ausente, pudiera haberse expuesto con más detalle. Llego a formular este juicio por muchas razones, entre las que destaca, sin duda alguna, mi íntimo conocimiento de hombres como Maragall o Milá y Fontanals. Pero en fin, todas estas cosas son opinables y si Vd. quiere las examinaremos un día con detenimiento. Por de pronto, una vez más mi más cordial enhorabuena por este

libro valeroso y valioso.

Trabajo mucho en Capmany. La semana que viene pienso ver los papeles reservados de la Secretaría de la Academia de la Historia, que espero me han de aportar nuevas luces sobre el autor. Como ya le dije a Giralt (agradezco mucho que me haya facilitado el contacto con él) necesito ir una semana a Barcelona para dedicarme exclusivamente a reunir cabos sueltos. No quiero apresurar esta visita para que con una sólo consiga este propósito. Antes, sin embargo, me sería de gran ayuda tener una relación concreta y detallada, si es que la hay, de los papeles que obran en poder de la familia y que seguramente conocerá la señorita Ortega. Digo esto porque, al extractar el folleto de Valls, me enteré de muchísimos detalles de este legado, el que supongo se habrá conservado. Ya me dirá, por favor, si esto es factible huelga, sin duda, mi promesa formal de que no pienso invadir el terreno de la señorita Ortega.

Creo que ya es hora de acabar máxime contando con la probabilidad de verle por aquí hacia mediados del próximo mes.

Una vez más le desea un próspero Año Nuevo su buen amigo

